

From The Desk of our Pastor



Phone: 410-535-0223
E-mail: carsond@adw.org
Facebook: Father-Dan Carson
Twitter: @dbcason1
Instagram: dbcason1

From the Pastor...

On February 11th the Church celebrates Our Lady of Lourdes. I thought I would share with you my journal entry of July 25, 2010 when I was a seminarian on a pilgrimage in Lourdes, France:

“Our final day would take place in Lourdes. Fr. Alain told all of us to bring our needs of healing to this time in Lourdes, whether they be physical, spiritual or mental healing. The day began with a Mass in the Grotto. There was another group of over 400 people from Ireland, a Bishop presiding and 30 priests concelebrating. The Bishop spoke of the need to spend time in prayer and that it is only in prayer that we are brought into an intimate relationship with Christ. He spoke of the need to ask Mary for her presence in our lives. He emphasized that this time at Lourdes is a time of strengthening our faith. In the early afternoon, it was time to experience the healing baths that consist of the water that comes from the spring in the Grotto that sprung forth to St. Bernadette and has been known to bring God’s healing to many who come to Lourdes. As a seminarian dressed in clerics I was placed near the front of the line to go into the baths. Just a few feet away from me was a very sick young man on a stretcher. He was about 20 years old and he would be the first to be taken into the baths. It was a profound moment witnessing him waiting to enter the baths knowing he was hoping God would reach out closer to him in that moment. Although I was looking for healing myself, I couldn’t help but pray at that moment for this young man hoping that this young man would feel the abounding love of God. I think the bath experience was likely different for each person on the pilgrimage. For me it was an action and sign of putting my trust in God that he will ultimately and always take care of me. It was a giving into his hands myself, even if for just that moment, asking for his presence of healing. During my walk away after my immersion into the bath and walking by the Grotto, it was a moment of grace and peace. I knew that Lourdes would leave me with an eternal impact on my faith and my journey that would come as I continue toward the unfolding of my vocation. This day would end for me in the small chapel across the river from the Grotto in Adoration of the Blessed Sacrament. I sat in silence with my eyes closed for about an hour. Tears of joy came from my eyes. It made me recall the night at the Theological College seminary, when I was on a retreat before entering seminary formation, I had gone to my room and tears of joy came to my eyes then as I began realizing my true vocation. I reflected on how far I have come in my journey since entering seminary just four years ago and how special and blessed my relationship to Jesus has become over these years. He is ever present and his loving embrace is always there. I believe Lourdes impacted all the pilgrims on the trip. However, even more so, I think it left each of us with the call to share the impact with others so that others may also come to know the loving embrace of Jesus in their lives.”

God bless, Fr. Dan

Del Párroco...

El 11 de febrero la Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. Comparto la entrada de mi diario del 25 de julio de 2010 cuando, como seminarista, estuve en una peregrinación a Lourdes, Francia: "Nuestro último día tendría lugar en Lourdes. Padre Alain nos pidió a todos que llevásemos con nosotros toda necesidad física, espiritual o mental que necesitase curación. El día comenzó con una misa en la gruta. Había otro grupo con más de 400 personas de Irlanda con un obispo presidiendo y 30 sacerdotes concretando. El obispo habló de la necesidad de emplear tiempo en la oración y que es solo en la oración donde alcanzamos una relación íntima con Cristo. Habló de la necesidad de pedirle a María su presencia en nuestra vida. Enfatizó que ese momento en Lourdes era un momento para fortalecer nuestra fé. A primera hora de la tarde llegó el momento de entrar a las piscinas de sanación las cuales están llenas del agua proveniente del manantial de la Gruta que brotara para Santa Bernardita. Esta agua ha traído la sanación de Dios a muchos de los que acuden a Lourdes. Como seminarista vestido con mi ropa clerical fui colocado cerca del principio de la línea de entrada a las piscinas. A poca distancia de mí había un joven muy enfermo acostado en una camilla. Tendría unos 20 años y sería el primero en ser llevado a las piscinas. Fue un momento profundo verlo esperar para entrar a la piscina, sabiendo que él esperaba que Dios se acercara más a él en ese momento. Aunque buscaba sanación para mí, no pude evitar orar en ese momento por ese joven, anhelando yo que él sintiera el amor abundante de Dios. Pienso que la experiencia de la piscina fue probablemente diferente para cada persona de la peregrinación. Para mí fue una acción y una señal de confianza en Dios y en que Él, en última instancia, cuidará de mí siempre. Fue el ponerme en sus manos, aunque sólo por ese momento, pidiendo Su presencia en la sanación. El momento después de mi inmersión en el baño y el caminar por el área de la gruta, fue un momento de gracia y de paz. Supe que Lourdes tendría un impacto eterno en mi fe y en el viaje que vendría después en el desarrollo de mi vocación. Ese día terminaría para mí en la pequeña capilla al otro lado del río frente a la Gruta en Adoración al Santísimo Sacramento. Me senté en silencio con los ojos cerrados durante aproximadamente una hora. A mis ojos llegaron lágrimas de gozo. Recordé la noche en el seminario Theological College cuando estando en un retiro antes de ingresar al seminario, había ido a mi habitación y lloré lágrimas de gozo cuando me dí cuenta de mi verdadera vocación. Pensé sobre lo lejos que había llegado desde mi ingreso al seminario hacía cuatro años y sobre lo especial y bendecida que había sido mi relación con Jesús a lo largo de esos años. Él está siempre presente y su abrazo amoroso siempre está ahí. Sé que Lourdes impactó a todos los peregrinos en el viaje. Sin embargo, más aún, sé que nos dejó a cada uno de nosotros el llamado a compartir el impacto con otros para que también puedan conocer el abrazo amoroso de Jesús en sus vidas".

Dios los bendiga, Padre Dan